



Ojo con los mandos medios de las Farc

Se están desmovilizando más guerrilleros con mando y con experiencia. El gobierno debe cuidar que no regresen a la guerra y puede hacer que contribuyan a que el Estado conozca mejor a su organización.

*Por Por Gerson Iván Arias**

Fecha: 05/12/2008 – Semana. com

En los cuatro primeros meses de este año, 129 mandos medios de las Farc y 14 del Eln se desmovilizaron. Estas desmovilizaciones de personas que llevaban en la guerra diez años o más han venido aumentando rápidamente. Sólo las ocurridas este año constituyen la tercera parte del total desde 2003. Los comandantes con trayectoria no hacen la mayoría de los desmovilizados, pues apenas son el 13 por ciento del total de 965 desmovilizados de las Farc entre enero y abril de 2008. No obstante, representan un enorme activo para la construcción de paz en Colombia y merecen mayor atención del gobierno, sobre todo porque se requieren medidas eficaces que impidan su retorno a la ilegalidad.

Su valor estratégico no se puede despreciar. Tal como lo señaló la Fundación Ideas para la Paz en el análisis “La franja invisible” publicado en 2005, los mandos medios son el soporte, pero por lo mismo, el punto más vulnerable de los grupos armados ilegales. En el caso de las Farc, están ubicados en los niveles “administrativos”, que van desde la supervisión del personal de base (comandante de guerrilla) hasta quienes responden ante el Secretariado (miembro del Estado Mayor o jefatura de un frente).

Son quienes tienen el dominio del territorio, establecen las relaciones con la población y quienes regulan la vida de la tropa, es decir, organizan los campamentos, dirimen disputas, atienden quejas y, sobre todo, mantienen la disciplina y la moral. Y algo más, son difíciles de sustituir.

Bajo la nueva política gubernamental adoptada desde finales de 2006 la ruta de reintegración para estas personas implica dos fases. Un periodo inicial a cargo del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PADH) del Ministerio de Defensa, y otro más largo a cargo de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR).

El Ministerio de Defensa debe garantizar que, una vez desmovilizados, estos mandos medios estén protegidos, accedan a unas condiciones mínimas de vida y confíen en las instituciones. Ese es el mejor mensaje para incentivar nuevas desmovilizaciones. El gobierno está intentando superar los obstáculos para lograr desmovilizaciones exitosas, pero quedan aún tareas pendientes.

Hoy, según la directiva 16 de julio de 2007, el Ministerio de Defensa paga a los desmovilizados bonificaciones económicas si entregan información, material de guerra, inteligencia o comunicaciones. Pero es prioritario implementar mecanismos formales para que el Estado no utilice el conocimiento de los mandos medios únicamente en cuestiones del orden táctico-militar, y pueda ser mejor aprovechado

* Coordinador del área de Dinámicas del conflicto y negociaciones de paz de la Fundación Ideas para la Paz

en el terreno de lo estratégico. Es decir, además de utilizar su información en operaciones militares, los mandos medios son una fuente importante para entender el pensamiento de las Farc, sus capacidades de adaptación y sus verdaderas vulnerabilidades.

No es suficiente anunciar los logros por el creciente número de desmovilizados. Es necesario además hacerlos sostenibles, y aprovecharlos estratégicamente para conseguir el debilitamiento de la organización armada.

La creación de la Consejería de Reintegración sin duda respondió a la evidente necesidad de estructurar una política pública de reintegración y un programa correspondiente a la magnitud del problema (47.213 desmovilizados a 30 de abril de 2008). Pero el hecho de que se estén desmovilizando más mandos medios de los grupos guerrilleros es una buena oportunidad para replantearse la validez de tener un mismo programa que atienda tanto a desmovilizados individuales como a los colectivos, fruto estos últimos de procesos de negociación.

Los desmovilizados de las Farc y del Eln de alto rango vienen de un grupo armado ilegal aún activo y deberían ser atendidos por un programa que incluya incentivos que aumenten la desvinculación del grupo. La difícil decisión de salirse del grupo armado, que bien pudo costarles la vida, no estuvo mediada por una orden desde arriba como sí pasó con los bloques paramilitares. Y conseguir que otros mandos medios la tomen, implica que el Estado desarrolle un programa integral moldeado específicamente para garantizarles no sólo su seguridad, sino que le den la certeza al Estado que no se van a devolver a la guerra. Es una tarea quizás menos vistosa políticamente hablando, pero indispensable.